

MANIFESTACIONES LITERARIAS DE LA INTEGRACIÓN DE LA CIUDAD UTÓPICA EN LA MODERNIDAD SOCIO-CULTURAL: EL EJEMPLO DE LA CIUDAD POSCOLONIAL HISPANOAMERICANA.

Sergio CABRERIZO ROMERO

Universidad Complutense de Madrid
cabrerizo.sergio@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Antes de ser una realidad de calles, casas y plazas, las que sólo pueden existir y aún así gradualmente, a lo largo del tiempo histórico, las ciudades emergían ya completas parto de la inteligencia en las normas que las teorizaban.

Ángel Rama

Si se piensa por un momento en los modelos identitarios de la modernidad y el progreso en la Europa del siglo XIX y en sus correlativos en las repúblicas poscoloniales hispanoamericanas del mismo siglo, se encuentra una notabilísima diferencia.

Mientras que en Europa la modernidad socio-cultural se halla asociada al pensamiento y a las costumbres de los transformados núcleos urbanos, en las repúblicas hispanoamericanas se procura un alejamiento de las ciudades en busca de la identidad moderna en las zonas rurales.

Esta sustancial diferencia se explica por un motivo principal: los españoles plantearon los núcleos urbanos americanos acorde a su modelo cultural peninsular, y además aplicaron en ellos los ideales utópicos propios de la nueva inteligencia racional europea.

La ciudad colonial hispanoamericana se modeló en base a la aplicación de diversos modelos culturales europeos: una concepción central del orden religioso y del burocrático, que deriva en una privilegiada aplicación de lenguajes simbólicos de naturaleza racional (las matemáticas, la lengua jurídica o administrativa). La aplicación sistemática de estos símbolos culturales europeos aisló las ciudades coloniales de la realidad física y socio-cultural americana, convirtiéndolas en núcleos letrados dependientes del modelo y las instituciones españolas.

El proyecto utópico de construir la ciudad bajo el nuevo orden racional de la edad moderna se materializó, genuinamente, en la fundación de las grandes ciudades barrocas coloniales. La utopía que llevaron los españoles a América fue la de una organización política fundada racionalmente, acorde no con las coordenadas reales y conocidas de la “ciudad orgánica medieval” (RAMA, 1984: 1) sino con modelos ideales sustentados por la inteligencia³; el Descubrimiento del Nuevo Mundo abrió la posibilidad de imaginar la realización perfecta de tales sueños. La concepción antropocéntrica propia del humanismo renacentista diseñó la realidad urbana de tal modo que se adaptara a un orden circular y jerárquico, donde las tres instituciones mayores (la Iglesia, el Ejército, la Administración) se situaran en el punto central de poder; mientras que los sucesivos estratos sociales se distribuyeron en progresivos círculos concéntricos. Así habló Lewis Mumford sobre esta nueva ciudad racional, “his true innovation consisted in realizing that the form of the city was the form of its social order” (MUMFORD, 1961: 172).

El programa político de la emancipación durante el siglo XIX demostró la problemática socio-cultural derivada de la dicotomía existente entre la inmensa extensión de campo americano y la jerarquizada ciudad poscolonial. Esta ciudad, inevitablemente, era un hervidero de conflictos sociales pues había sido dispuesta perfectamente para que “leamos la sociedad al leer el plano de la ciudad” (RAMA, 1984: 4) y contempláramos la disposición ideológica implícita en ese diseño urbano. La literatura hispanoamericana de este siglo refleja el afán del escritor moderno por

³ George M. Foster, *Culture and Conquest: America's Spanish Heritage*, New York, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, 1960.

devolver a la ciudad americana su valor humano e integrador, en un continuo intento por superar los límites impuestos por los códigos culturales y sociales de los tiempos de la colonización.

Se presentan a continuación diferentes propuestas literarias que pretendieron transformar esa ciudad poscolonial en una ciudad verdaderamente moderna. Los ejemplos de la literatura hispanoamericana del siglo XIX que se abordarán son los siguientes: la novela pre-independentista *El Periquillo Sarniento* (1816), la novela romántica *María* (1867) y la pseudo-novela versada de la pampa argentina *Martín Fierro* (1872).

2. EL EJEMPLO DE LA NOVELA URBANA

La novela mexicana *El Periquillo Sarniento* se publicó tan sólo cinco años antes de la Independencia de México en 1821. Gran retrato costumbrista de la sociedad urbana del siglo XIX es, como sintetiza Noël Salomon, “relato novelesco y vivo del proceso por el cual un individuo de la clase media mexicana puede caer en el pantano social de los vagabundos y léperos” (SALOMON, 1965: 170).

Considerada la primera novela hispanoamericana, su planteamiento lingüístico, en voz del protagonista-narrador, constituye una subversión de esos lenguajes simbólicos de naturaleza racional, herencia del modelo cultural colonial, a los que se aludió en la introducción a este trabajo. El tono de denuncia “de los malos jueces, de los escribanos *criminalistas*, de los abogados *embrolladores*” (FERNÁNDEZ DE LIZARDI, 1976: 69) comienza a operar, en un primer nivel, en el continuo uso de un habla de la calle repleto de coloquialismos, refranes y mexicanismos, en claro contraste con el lenguaje de los letrados que aparecen en la novela. Así se perciben en el relato los diferentes niveles de recepción dispuestos para las clases sociales no vinculadas al mundo académico, al asalto de una escritura reservada hasta entonces como medio privilegiado de la élite intelectual.

En un segundo nivel complementario, se trata de un discurso narrativo propio de una tradición novelística de origen hispánico, pues la novela tiene clarísimos elementos picarescos. Como novela picaresca, la trama argumental se organiza fundamentalmente en torno a la relación amor-criado, la cual se dispone de manera que se demuestre la injusta realidad social, pues ésta en una lucha continua por la supervivencia para el personaje “pícaro”. Los amos más vilipendiados de esta peculiar novela picaresca, sobre los que se descarga la más ácida denuncia social, son los pertenecientes a la *ciudad letrada*⁴. No se debe olvidar que “para Fernández de Lizardi la novela sólo fue un medio que creyó el más eficaz para la propaganda de su doctrina” (ARZUELA, 1960: 669).

Todas las penurias que pasa el protagonista son a causa del empecinamiento de su familia porque tenga una carrera letrada, y todo esto a causa del privilegio social del trabajo intelectual en detrimento del manual. En palabras del protagonista, “Es la mayor simpleza de muchos padres pretender tener a pura fuerza un hijo letrado o eclesiástico, aun cuando no sea de su vocación tal carrera, ni tenga talento a propósito para las letras;” (FERNÁNDEZ DE LIZARDI, 1997: 145).

La denuncia del poder social de los letrados es el desafío mismo a los modelos culturales españoles y la crítica política de una ciudad gobernada por la corrupción de estos grupos de poder. Para demostrar esto, los representantes intelectuales (clérigos, abogados, jueces, escribanos) están presentes en la novela. Las más voraces críticas se descargan sobre los escribanos, que serían los que sustentarían la base corrupta del mal funcionamiento de la justicia: “los jueces no tienen la culpa de las morosidades de las causas, ni de los perjuicios que por ellas sufren los miserables reos. En los escribanos consiste este y otros daños” (FERNÁNDEZ DE LIZARDI, 1997: 410). Es por esto que en el artificio de la narración, el autor elige como amo de su personaje al escribano Chafaina, pues así puede demostrar que las acusaciones de la novela son fundadas, y puede ejemplificarlas. En palabras del protagonista “los más escribanos son venales y que sólo se afanan,

⁴ Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.

trabajan y dan curso a cualquier negocio por interés, pero si éste falta, no hay que contar con ellos para maldita cosa de provecho.” (FERNÁNDEZ DE LIZARDI, 1997: 410).

Se desprende de la sociedad jerarquizada y discriminante la existencia de una irreparable grieta de poder entre las clases dirigentes letradas y el resto de clases; consecuentemente, no existe una clase media sino es al servicio de las leyes judiciales y administrativas promulgadas por los intelectuales.

Pese a la presión de la censura inquisitorial, Lizardi pone al descubierto el gran problema del atraso de las clases medias y bajas urbanas en el sistema colonial. Este problema es el del desconocimiento de la administración, las leyes y derechos de una jurisdicción jerarquizada y controlada por la red burocrática de las élites intelectuales de poder. Así se ejemplifica en el siguiente párrafo, “Todo lo que prueba que si los pueblos viven ignorantes de sus derechos y necesitan mendigar su instrucción, cuando se les ofrece, de los que se dedican a ella, no es por voluntad de los reyes, sino por su desidia, por la licencia de los abogados, y, lo que es más, por sus mismas envejecidas costumbres contra las que no es fácil combatir” (FERNÁNDEZ DE LIZARDI, 1997: 774).

3. EL EJEMPLO DE LA NOVELA RURAL

La mirada desde fuera de la ciudad la proporciona la pseudo-novela *Martín Fierro*, publicada entre los años 1872 y 1879. Pieza fundacional para la literatura argentina, llega a fijar la identidad cultural de todo un país y, al mismo tiempo, es pieza culminante de toda una tradición literaria popular.

El protagonista-narrador plantea la diferencia entre el hombre de campo y ese ciudadano letrado propio de la ciudad, “El campo es del inorante; el pueblo, del hombre estruido;” (HERNÁNDEZ, 1979: 201). Desde este enfoque se dispone el discurso narrativo como denuncia de las jerarquías urbanas de poder sobre las zonas rurales.

En un primer nivel, el libro busca crear un original registro lingüístico que logre sintetizar los niveles culto y coloquial del lenguaje; esta síntesis reelabora la simple recreación costumbrista e introduce cultismos, castellanismos, lunfardo y refranes populares. Sin duda no es sólo un capricho de creación literaria, sino que supone prestigiar un habla local e integrarla con las de otros niveles socio-culturales.

En un segundo nivel, se observa que ya no cabe pensar en la ciudad aislada de su realidad física y socio-cultural nacional; esto queda demostrado en que las denuncias contra la corrupción de los funcionarios letrados son prácticamente iguales que las de la novela anterior. Así se alude, de manera despreciativa, a un juez: “Era hombre de mucha labia, con más leyes que un dotor” (HERNÁNDEZ, 1979: 263).

Esta pseudo-novela tiene un gran significado social, pues el discurso del campo se inserta en la tradición nacional escritural cuando los lectores urbanos reciben favorablemente esta obra con tal carga de denuncia y realismo crítico.

La integración social de la modernidad en las repúblicas hispanoamericanas se debe a un hecho político muy significativo, pues surge en relación a la extensión de la ley electoral, que pasó de incluir el voto sólo en los núcleos metropolitanos a incluirlo también en las provincias rurales. Esta descentralización operativa, que comenzó a funcionar desde el año 1857 en Argentina, reconfiguraba el mapa físico de la nación e incluía los temas rurales en asuntos de política nacional antes centralizada sólo en la ciudad. Es muy difícil hablar de interés por las clases sociales más desfavorecidas antes de que estas puedan intervenir en la política mediante su voto activo para elegir al poder ejecutivo. Sin embargo, continuarán las denuncias contra la corrupción de los letrados en los poderes judicial y legislativo, pues estos no son elegidos mediante sufragio popular. Como es lógico, no faltan las referencias a estas cuestiones en el *Martín Fierro*, “el gaucho en esta tierra sólo sirve pa votar.” (HERNÁNDEZ, 1979: 159).

4. EL EJEMPLO DE LA NOVELA ROMÁNTICA

Si los principios democráticos aparecían en la novela anterior con el recién inaugurado voto electoral, en la novela *María* aparece el cuestionamiento ético de la esclavitud. Por los años de publicación de la obra (1867), la esclavitud ya había quedado abolida en Colombia, concretamente desde el año 1852. Sin embargo el autor dispone la acción de tal manera que el elemento crítico social esté presente.

En una de las diferentes visitas del protagonista a las haciendas azucareras de su familia, el narrador omnisciente-protagonista llama la atención sobre el amable trato que su padre da a sus esclavos, al tiempo que añade: “Los esclavos, bien vestidos y contentos, hasta donde es posible estarlo en la servidumbre, eran sumisos y afectuosos para con su amo.” (ISAACS, 1986: 60). De manera clara, el protagonista-narrador empatiza con las restricciones personales y sociales que la esclavitud conlleva para este colectivo.

En el plano económico-social, la abolición de la esclavitud acabó con los más rebeldes coletazos de exclusión social de los tiempos de la colonia. En esta novela se detalla el trato con esclavos de África, “Explotábanse en aquel tiempo muchas minas de oro en el Chocó;[...] Los dueños ocupaban cuadrillas de esclavos en tales trabajos.” (ISAACS, 1986: 231). En este tipo de economía, los amplios beneficios de la explotación minera y la explotación sistemática de los monocultivos, sustentaban la posibilidad de esas grandes y ostentosas ciudades barrocas despreocupadas de las posibilidades agropecuarias y de las realidades socio-culturales del territorio americano. A partir de una somera observación de las fechas de la abolición de la esclavitud en el territorio hispanoamericano, se puede concluir que las últimas naciones en otorgar la libertad fueron aquellas que más tarde consiguieron su Independencia de España, o más población criolla, descendiente de colonizadores, tienen (Puerto Rico, en el año 1873; Cuba, en el año 1883).

Este aspecto tan importante no debe olvidarse a la hora de evaluar los porqués de un rechazo identitario a la ciudad hispanoamericana del siglo XIX, pues los cambios sociales en el campo eran necesarios para empezar a construir una realidad política urbana sustentada por una economía justa, de manera libre y moderna.

5. CONCLUSIÓN

La consecución de la modernidad socio-cultural en Hispanoamérica fue un complicado camino de transformación de la ciudad. Los modelos culturales y las enormes diferencias sociales de los tiempos de la colonia seguían sustentando unas leyes que impedían la integración política de los no letrados.

Los movimientos sufragistas y antiesclavistas del siglo XIX resquebrajaron la sostenibilidad de la ciudad colonial, que estaba jerarquizada en manos de las élites intelectuales. Por otra parte, las nuevas leyes electorales permitieron que todas las clases sociales intervinieran en los asuntos públicos. Asimismo, la abolición de la esclavitud alentó unas leyes de mercado justas, y diversificó la proliferación de nuevas empresas industriales o agropecuarias. Con unas leyes de comercio más flexibles, las relaciones urbanas y rurales se intensificaron.

Los ejemplos literarios abordados en este trabajo demuestran la trascendencia de una literatura comprometida con los problemas sociales de su tiempo. La favorable recepción de estas tres novelas demuestra el gran interés público que despertó la literatura como medio de transmisión de unas determinadas ideologías progresistas. La literatura de componente social, el realismo crítico, se articula entonces de tal manera que el mensaje pueda llegar a todas las clases sociales, subvirtiendo así el orden racional de las ciudades coloniales, las cuales permanecían blindadas por los lenguajes académicos. Esta literatura del siglo XIX sirve como medio de integración y asimilación de asuntos socio-culturales de la nueva Latinoamérica emancipada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- ARZUELA, Mariano (1960) Algo sobre novela mexicana contemporánea. *Obras completas V III*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 700-711.
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, José Joaquín (1976): *Periquillo Sarniento I*. Madrid, Nacional. (1997): *El Periquillo Sarniento*, Madrid, Cátedra.
- HERNÁNDEZ, José (1979): *Martín Fierro*, Madrid, Cátedra.
- ISAACS, Jorge (1986): *María*, Madrid, Cátedra.
- MUMFORD, Lewis (1961): *The city in History*. New York, Harcourt, Brace & World.
- RAMA, Ángel (1984): *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte.
- SALOMON, Noël (1965). La crítica del sistema colonial de Nueva España en El Periquillo Sarniento. *Cuadernos Americanos*, XXIV, pp. 167-179.